# ESCUELA INDUSTRIAL SUPERIOR

**FORMACIÓN CIUDADANA**

**PROF. TEALDI**

## Algunos rasgos de nuestros adolescentes

La socialización del hombre es un proceso que se inicia en el momento mismo de la concepción y perdura a lo largo de toda la vida. Dentro de él cada ser humano va realizando cambios y adaptaciones en su vida de relaciones dentro de grupos humanos mayores y cada vez más complejos. De la misma manera que dentro de la adolescencia se producen cambios en el orden físico, psíquico y afectivo, aparecen también modificaciones en las formas de socialización. Hasta el fin de la infancia, la familia constituye el grupo humano prioritario donde el niño aprende normas y pautas que posibilitarán la convivencia futura en otros grupos humanos. Cuando ingresa en la adolescencia comienzan a adquirir relevancia en forma progresiva otros grupos como el de amigos que al igual que la familia es un grupo primario y también el ámbito escolar, como grupo secundario. Si bien esta participación ya se viene dando desde el nivel preescolar, para los adolescentes estos grupos se convierten en vitales hasta el punto de situarlos en una posición jerárquica superior. Esta característica se relaciona con la búsqueda de sí mismo y de su propia identidad, de tal manera que el adolescente transfiere su dependencia con la familia (propio de la niñez) a los nuevos grupos a los que se incorpora, para luego más adelante, siguiendo el proceso evolutivo, adquirir su propia autonomía e identidad.

La adolescencia es la etapa del aumento de las relaciones sociales pero alternadas con la evasión, con el aislamiento, como un modo de escape cuando la realidad es desagradable e incomprensible. Los altibajos emocionales, que se traducen en cambios constantes de la conducta, inducen a la depresión, silencio y ensimismamiento, alternados en muchas circunstancias con el bullicio de un entorno numeroso.

Su pensamiento omnipotente se exterioriza en actos impregnados de egoísmo, lo cual dificulta con frecuencia su vida de relaciones, no solo con sus propios pares sino también con el mundo adulto. Es la etapa del “*yoismo”*  (E. Ander Egg), el yo, sus ideas y necesidades se convierten en el centro primordial en torno del cual giran sus acciones y decisiones.

Su rol de Juez lo empuja a convertirse en un crítico implacable de todo y todos cuantos forman parte de su entorno a quienes mide con la vara de la justicia pero que no puede aplicar sobre sí mismo, por cuanto es capaz de exigir conductas o comportamientos que él nunca pone en práctica.

Su actitud cuestionadora lo envuelve a menudo en conflictos que lo impulsan en muchos casos a convertirse en un defensor de causas nobles, incluso participando en acciones de compromiso y solidaridad con la sociedad, en tanto que en otros situaciones sólo rezonga en secreto impregnándose de furias y broncas.

Las relaciones familiares se tornan conflictivas, esa “imagen paterna divinizada” (propia de la niñez) poco a poco se va humanizando, lo que le hace advertir que como tales (humanos) son falibles y por lo tanto cabe un margen de error dentro de sus consejos, opiniones o decisiones. Esto impulsa al adolescente a enfrentarlos y discutir frontalmente por todo aquello que considera injusto o que de alguna manera lo perjudica. Es esta una de las razones por las cuales el simple “no” como límite de la conducta no es suficiente, generalmente necesita de una densa argumentación demostrativa que sirva de fundamento a esa negación. Esta rebeldía es natural en el adolescente y forma parte de la búsqueda de su identidad, cuestionando todo lo aprendido para luego ir construyendo su propia personalidad. Esta desmitificación, por así llamarlo, de las figuras parentales también se transfiere a sus educadores: la imagen de la maestra como “segunda madre” se rompe y la escuela tampoco se confirma como el “segundo hogar”.

La abundante literatura sobre los adolescentes sostiene que esta es la etapa del amor profundo, ideal y novelesco, pero la característica de intensidad en las relaciones no se condice con la de durabilidad. Por eso son amores fugaces pero que generan preocupación a los padres al ver tanta inestabilidad afectiva en sus hijos.

Tanto el niño como el adolescente viven en el presente, pero este último vive también el no presente o el futuro, está lleno de planes, tanto personales como sociales que van mucho más allá de la realidad corriente e inmediata, sueña y hace proyectos, con fuerte tendencia revolucionaria de cambiar el orden existente por una sociedad más justa.

Sintetizando, las características generales que corresponden al adolescente son: búsqueda de sí mismo y de su propia identidad, tendencia grupal alternada a menudo con el aislamiento y el ensimismamiento, necesidad de intelectualizar y fantasear, evolución sexual manifiesta, crisis religiosa que puede abarcar desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso, contradicciones en las expresiones de la conducta, fluctuación permanente del estado de ánimo y separación progresiva del ámbito familiar.

*Texto elaborado por el docente en base a la siguiente bibliografía: Barrionuevo (María Belén), “En busca de valores”, Revista Iberoamericana de Educación, 2004.*

**Actividades**

1. Subrayar en el texto las principales características de los adolescentes.
2. Sintetizarlas en la carpeta utilizando ítems.
3. Comentar en el grupo con cuáles se sienten identificados y con cuáles no. Anotar las conclusiones.
4. Seleccionar y registrar por escrito, para comentar con el resto de los compañeros, las vivencias propias que reflejen algunas de esas características.
5. Leer con los padres (o adultos con los que convivan) el texto y anotar las impresiones, observaciones y aportes de ellos para comentarlo en clase.